Prólogo

DOI: https://doi.org/10.52501/cc.461.00.02

Conmemorar cien años de existencia de una institución como la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", ubicada en Teteles de Ávila Castillo, Puebla, no es una acción menor ni meramente ceremonial. Es un acto de memoria, de reconocimiento y de renovación de sentido. Implica mirar hacia atrás con honestidad, valorar las luchas y aportaciones de generaciones enteras, y también mirar hacia adelante, con la convicción de que el proyecto de la educación rural pública sigue siendo profundamente necesario.

Desde la Colonia hasta la víspera de la Revolución, la educación, para la mayoría de los mexicanos, fue un privilegio inalcanzable. Controlada primero por la Iglesia y luego, tras una larga lucha, por un Estado que priorizó el orden y la formación de élites urbanas durante el Porfiriato, el sistema falló estrepitosamente en llegar a las masas rurales y pobres. Esta profunda desigualdad y falta de oportunidades educativas fueron, sin duda, una de las causas estructurales que alimentaron el descontento y estallaron en la Revolución mexicana de 1910, la cual abriría posteriormente el camino a ambiciosos proyectos de educación pública masiva, laica y rural.

Es en ese contexto histórico, posrevolucionario y profundamente desigual, donde nacen las escuelas normales rurales, no como capricho de política pública, sino como una apuesta concreta por formar maestras y maestros que no solo enseñaran a leer y escribir, sino que llevaran la luz del conocimiento a los rincones olvidados del país. En ese marco, la fundación de la Normal de Teteles, en 1926 —aunque la tesis de María del Rosario

Duarte Ortega, de la UNAM, publicada en 1994 con el título *Las escuelas normales rurales y la preparación del maestro rural de 1922 a 1927*, sugiere un antecedente aún más temprano en 1922, en Atlixco, Puebla—, debe comprenderse como parte de un esfuerzo histórico por transformar estructuralmente la realidad rural mexicana a través de la educación.

Este libro, el primero en cien años que nace desde la comunidad de esta Normal, no pretende ser una obra de alta academia ni una aportación científica en el sentido riguroso del término. Más bien, es un acto de divulgación, de reconstrucción de memoria viva, de reconocimiento entre pares. Su valor no está en el número de citas bibliográficas ni en su inscripción en circuitos editoriales arbitrados, sino en el hecho contundente de que existe, de que fue hecho desde dentro, con recursos limitados y mucha convicción.

La historia de este libro también es singular. No estaba contemplado inicialmente, ni formaba parte de un plan institucional estructurado. La idea original de que era posible generar esta obra surge del Dr. Alberto Santana Ortega, cuya iniciativa luego fue respaldada y avalada por la directora actual de la ENRCS, Dra. Brenda Inés Nájera Torres, en octubre de 2024. Esa decisión supuso afrontar desafíos administrativos, aunque permitió que el esfuerzo se materializara. Gracias a ello, hoy podemos presentar un volumen que reúne quince capítulos escritos por docentes de la institución.

Este libro no iba a ser un libro. Y, sin embargo, aquí está. Contra el escepticismo inicial, contra las dudas de quienes no creían que llegaría a buen puerto, se logró. Y su concreción ha comenzado a sembrar algo más profundo: la idea de que sí se puede, que desde esta escuela también se puede escribir, se puede investigar, se puede publicar; que no hace falta pertenecer a élites académicas para tener algo valioso que decir.

También es necesario decir lo que aún falta. Una de las ausencias más sensibles de esta obra es la escasa participación de alumnas actuales. Si bien hay una estudiante mencionada como coautora en un capítulo, no hay autoría estudiantil directa. Esto es un vacío que debe llenarse. Las voces de las futuras docentes no solo deben estar presentes: deben ser protagonistas en futuras publicaciones. Es fundamental construir condiciones para que ellas escriban, propongan y se expresen desde sus propias experiencias.

Esta publicación debe entenderse como un punto de partida, no como una meta cumplida. Ojalá que este libro abra las puertas a una nueva etapa, donde cada generación contribuya con su visión, donde cada EDINEN —antes PROFEN— o recurso disponible contemple también la producción editorial como parte esencial de la vida institucional. Que publicar no sea una excepción, sino una práctica común, natural, parte del tejido académico y social de nuestra comunidad.

Porque después de todo, este libro no iba a ser un libro; sin embargo, es. Y con él, dejamos constancia —humilde, pero firme— de que en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", a cien años de su fundación, seguimos creyendo que la educación es una herramienta para la transformación, la dignidad y la justicia social, que nuestras palabras, como nuestras acciones, importan.

S. R. J. G.



Ceremonia Cívica, Años 70